

**“Yo he de hacerte, mi Dios
cual tú me hiciste.
Y para darte el alma que me diste
en mi te he de crear.”**

Antonio Machado



Maurice Estève, La caída de Lucifer, 1951

PARA LEER...

MARTÍNEZ GORDO, J. *Ateos y creyentes. Qué decimos cuando decimos “Dios”*. PPC, Madrid 2019

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



La cuestión de Dios (II)



En España, para ser progre, el no va más es decir que uno es ateo y que hay que posicionarse contra la religión y, en particular, contra la católica. Como ocurre con otros temas, al que piensa de otro modo se le califica de 'carca' o 'ultratumba'. Para analizar este hecho tomaré como punto de partida dos afirmaciones que escuché a un 'científico' joven en una conferencia sobre la historia de la ciencia y su financiación. En ella, sin venir a cuento y en tono jocoso, por dos veces afirmó que «todos los científicos son ateos» y, por una vez, que «Dios no existe». Con esas afirmaciones les dijo a los padres de unos universitarios que asistían a la entrega del diploma de sus hijos que todos los profesores eran ateos y que él, se entiende por su afirmación, podía demostrar que Dios no existe. Las líneas que siguen, creo que sirven para demostrar, sin acritud, la falsedad de tales aseveraciones.

Si las conclusiones del científico son correctas, ¿qué significa que las primeras diez mejores universidades del mundo tengan un departamento de Religión? Son departamentos con un gran volumen de actividades en las que participan personas de alto nivel intelectual. Sus afirmaciones se contradicen con los resultados de dos encuestas internacionales realizadas en los inicios de los siglos XX y XXI sobre la religiosidad de los científicos. Los resultados, casi similares, indican que solo el 12% se define ateo. Es decir, una minoría. En el resto están los que dicen tener una religiosidad de intensidad variable, los que tienen inquietudes religiosas, los agnósticos y los creyentes practicantes. En cuanto al análisis de los resultados, la cuestión es más compleja. Partimos de que, en ciencia, la duda, la incertidumbre y la ignorancia son el punto de inicio para generar nuevas ideas. Esto explica que esa mayoría de científicos, interesados o atraídos por la trascendencia, se muevan entre la certeza de que existe un Dios y la duda sobre su existencia. Como ejemplo, las opiniones de dos iconos científicos del siglo XX. El profesor R. Feynman, premio Nobel en 1965, en una conferencia en la Universidad de Washington ('La incertidumbre de los valores'), decía: «Estoy de acuerdo en que la ciencia no puede refutar la existencia de Dios.

Absolutamente de acuerdo. Los que afirman lo contrario quizás no entienden la ciencia correctamente». Unos años antes, el profesor A. Einstein, premio Nobel en 1926, escribía: «Hay dos maneras de vivir una vida: la primera es pensar que nada es un milagro. La segunda es pensar que todo es un milagro. De lo que estoy seguro es que Dios existe».

(Continuará la semana que viene)

*Manuel Tello
Profesor Emérito de Física de la
Materia Condensada.
“Los científicos y Dios”*

MÍSTICA PARA ESTA SEMANA

"El místico y el espiritual que en nuestros días se muestran indiferentes a los problemas de sus prójimos, que no están plenamente capacitados para hacer frente a esos problemas, se verán también inevitablemente involucrados en la misma ruina. Sufrirán las mismas decepciones, se verán implicados en los mismos crímenes. Irán a la ruina con la misma ceguera y la misma insensibilidad a la presencia del mal.

Estarán sordos a la voz que clama en el desierto, porque habrán escuchado otra voz distinta, más reconfortante, de su propia cosecha. Este es el castigo de una actitud evasiva y autocomplaciente".

Thomas Merton

EVANGELIO (Lc 6, 27-38)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

“A vosotros los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo.

Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Las cargas se acomodan caminando

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase.



A	M	A	A	G	R	A	L	G	A	Q
A	U	E	E	L	M	E	E	A	L	M
A	S	N	Y	T	T	N	R	A	L	T
A	T	N	R	B	E	I	I	E	I	N
E	A	L	E	R	Q	U	S	T	J	E
O	M	E	O	P	C	A	U	I	E	E
T	M	S	B	I	M	N	E	N	M	B
I	A	S	E	S	I	O	O	L	U	O
R	O	H	I	C	A	C	C	E	E	C
E	U	A	A	M	L	Q	N	E	U	I
M	E	R	A	R	B	O	C	R	R	A

Frase Anterior: El camino del discípulo no es fácil pero la recompensa vendrá después

Al comienzo del evangelio de Lucas, Zacarías, padre de Juan Bautista, profetiza que el descendiente de David vendrá “para que arrancados de las manos de los enemigos, le sirvamos [a Dios] con santidad y justicia”. Es una falsa esperanza. La venida de La primera parte comenzó con cuatro órdenes (amad, haced bien, bendecid, rezad). Ahora encontramos dos prohibiciones (no juzguéis, no condenéis) y dos mandatos (perdonad, dad).

Lo novedoso es que de nuestra conducta depende la que adopte Dios con nosotros. Si juzgamos, nos juzgará; si condenamos, nos condenará; si perdonamos, nos perdonará; si damos, nos dará. Y aquí llega al colmo el tema de la “recompensa abundante” que ha salido ya dos veces en el discurso; ahora se dice que será “una medida generosa, apretada, remecida, rebosante”.

Estas cuatro normas parecen una receta excelente para corromper a Dios y forzarle a tratarnos bien y perdonarnos. Por desgracia, muchas veces preferimos arriesgar su condena por el breve placer de criticar o condenar a alguien.

El tema de no juzgar y no condenar se desarrolla a continuación, pero la liturgia ha reservado el resto del discurso para el domingo 8º.